

América Latina y el Caribe:
¿fragmentación o convergencia?
Experiencias recientes de la integración

Josette Altmann y Francisco Rojas Aravena (eds.)

América Latina y el Caribe: ¿fragmentación o convergencia? Experiencias recientes de la integración



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

Fundación Carolina
Calle General Rodrigo N. 6
Edificio Germania 28003
Madrid-España
información@fundacioncarolina.es

ISBN: 978-9978-67-185-6
Cuidado de la edición: Bolívar Lucio
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: diciembre, 2008

Presentación	9
<i>Adrián Bonilla</i>	
Prefacio	11
<i>Carmen Miró</i>	
Introducción	
Integración en América Latina: procesos contradictorios, pero necesarios	15
<i>Josefette Altmann y Francisco Rojas Aravena</i>	
PRIMERA PARTE	
VISIONES GLOBALES DE LA INTEGRACIÓN	
América Latina: integración comercial, complementariedad productiva y cooperación	31
<i>Enrique Iglesias</i>	
La integración latinoamericana en el escenario global	37
<i>Enrique García</i>	
América Latina: la integración regional, un proceso complejo. Avances y obstáculos	41
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	

Certezas e incertidumbres de los procesos de integración regional	75
<i>Victor Rico</i>	

Integración en América Latina: ¿Cómo alcanzar la integración real?	81
<i>Tomás Mallo</i>	

SEGUNDA PARTE
ESQUEMAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

La integración: instrumento del desarrollo humano	89
<i>Rodrigo Borja</i>	

Desafíos de la coyuntura actual para la integración latinoamericana	105
<i>Luis Maira</i>	

América Latina: ¿una región dividida o integrada?	117
<i>Josette Altmann</i>	

Plan Puebla Panamá: retos de la integración mesoamericana	133
<i>Héctor Romero</i>	

La integración en América Latina: convergencia y fragmentación	143
<i>Oswaldo Martínez</i>	

TERCERA PARTE

BLOQUES SUBREGIONALES DE INTEGRACIÓN

Comunidad andina: un proyecto de integración, desarrollo e inserción externa	155
<i>Alfredo Fuentes</i>	

Logros y desafíos de la integración regional: el caso de MERCOSUR	207
<i>Carlos Álvarez</i>	

El estado de la integración en América Latina: ¿un proceso convergente o un proceso fragmentado? El caso de América Central	227
<i>Elaine White</i>	

La AEC en el contexto del nuevo regionalismo	253
<i>Rubén Silié</i>	

ANEXOS

Principales acontecimientos en América Latina en 2007	263
<i>Tatiana Beirute</i>	

Bibliografía sobre integración en América Latina. Período 2007	281
<i>María Cecilia Corda, Nilma Martins, Eustolia Muciño, Paula Pardo</i>	

Algunos indicadores económicos, sociales y políticos de América Latina: 2000-2007	293
--	-----

Relación de autores	305
--------------------------------------	-----

Certezas e incertidumbres de los procesos de integración regional

Víctor Rico*

Siendo este un panel destinado a reflexionar sobre la integración regional en un ámbito académico como es el de FLACSO, deseo hacer algunas reflexiones desde el punto de vista más personal.

Hecha esta salvedad, mi presentación estará orientada a contribuir con la reflexión sobre la situación actual y las perspectivas de la integración en general. Primero destaco algunas incertidumbres y algunas certezas que signaron el periodo de inicio y de surgimiento de la integración regional en la década de los 50 y 60. Hubo algunas certezas y algunas incertidumbres en nuestro pasado inmediato.

Una primera certeza que se dio en los 50 y los 60 y creo también en los 70 –los primeros 30 años de la integración regional– fue el convencimiento de que el Estado debía ser un actor fundamental, sino el único actor, en el proceso de desarrollo de nuestros países. El modelo de sustitución de importaciones y los modelos de economías cerradas, proponían este enfoque a partir del convencimiento de que el Estado podía ser un efectivo promotor de la actividad económica y que la actividad privada debía tener un rol más bien subsidiario. Esa era una certeza que estuvo presente en gran parte de la historia reciente de la integración regional.

Luego surgió otra certeza junto con el nuevo paradigma neoliberal. Como región fuimos hacia el otro lado del péndulo. Mientras que el para-

* Director del Departamento de Asuntos Democráticos y Políticos de la Organización de Estados Americanos (OEA)

digma anterior proponía una fuerte presencia estatal en la economía, el nuevo planteaba como una verdad revelada que el Estado debía verse reducido a su mínima expresión, siendo el sector privado nacional, además del transnacional, los llamados a asumir un rol protagónico en el proceso de desarrollo de nuestros países. Al Estado se reservaba un rol subsidiario.

Esas dos certezas, la del paradigma de los modelos de economías cerradas y luego el paradigma del modelo neoliberal, el primero con mayor o absoluta presencia del Estado y el segundo con un Estado mínimo, fueron dos certezas que, en su tiempo, parecieron claras e irrefutables.

Pero estaba la incertidumbre y era la incertidumbre de la democracia. La democracia en estos 30 años no fue un valor fundamental para la mayoría de los países latinoamericanos. Se consideraba incluso que algunos gobiernos militares podían ser más eficaces en la implementación de políticas proteccionistas y desarrollistas, como también de las políticas neoliberales y aperturistas. La democracia por tanto no era una certeza que signó la historia reciente de la región, más bien era algo instrumental y no fundamental en ese periodo. Esas certezas e incertidumbres se han modificado en la historia reciente.

Hoy la democracia es una certeza, es un valor fundamental para nuestras sociedades. Todas las encuestas así lo señalan, pese a que existe cierto grado de descreimiento en el sentido que las democracias no han sido capaces de enfrentar los problemas de pobreza y desigualdad. No obstante en la mayoría los países, los ciudadanos consideran la democracia como un valor fundamental. Al mismo tiempo existe el convencimiento de que la democracia debe ser cercana a los ciudadanos. Tiene que ser una democracia que tenga un contenido profundamente social y un contenido profundamente político. No puede ser una democracia instrumental a los paradigmas económicos.

Otra de las certezas que pienso es cada vez más evidente, se refiere a las consecuencias de la globalización en la distribución del ingreso y en la brecha entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo. Algunos datos a manera de ilustración. A nivel mundial la participación de los trabajadores en el ingreso nacional mundial ha pasado de 67% en 1980 a 61% en 2005. En términos de coeficiente Gini, en Estados Unidos, que es la primera potencia mundial, en 1980 el coeficiente era de 0,36 y en

2005 subió a de 0,44. Es decir la desigualdad en la primera potencia mundial ha crecido de manera importante. Hay una mayor participación del 1% más rico en el ingreso nacional. Otro país, China, que como ustedes saben es un nuevo actor, un actor determinante en el actual proceso económico mundial, en 1981 el coeficiente Gini era de 0,45, el 2004 ha pasado al 0,51. Es cierto que en China ha disminuido la cantidad de pobres pero al mismo tiempo ha crecido la desigualdad.

A pesar de tener un mundo bastante desigual, es cierto también que como consecuencia del surgimiento de economías emergentes y la incorporación de nuevos ciudadanos trabajadores en la economía mundial, ha disminuido la pobreza. Hay disminuciones significativas. De acuerdo a los datos del Banco Mundial, los ciudadanos que viven en el umbral de extrema pobreza, es decir con menos de un dólar al día, pasaron de 40% a 18% de la población mundial. La cifra representa casi 1 000 millones de personas. Es todavía una cifra muy alta, pero lo importante es que en términos porcentuales ha disminuido.

Otro dato importante es que ha habido una mayor participación del comercio en el producto mundial. Hay un importante crecimiento en la inversión extranjera directa. En su último informe sobre la inversión, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) señala que los niveles de Inversión Extranjera Directa (IED) en el año 2007 se acercan a los niveles del 2000, es decir antes de la crisis que signó a Latinoamérica en los inicios de este siglo. Esta inversión extranjera directa se da principalmente entre regiones, entre países con cercanía geográfica; los flujos de inversión extranjera directa sur-sur son los que más han crecido. Entre los países en desarrollo, este dato es más evidente en la región del Asia.

¿Qué ha pasado en la región en esos años? Si bien es cierto que en este periodo se dio un nuevo impulso a la integración regional cuando se inician los procesos de liberalización en la década de los noventa y el comercio intra-región aumentó en términos absolutos, la participación de la integración en términos relativos sobre el total del comercio sigue siendo irrelevante.

En el caso del MERCOSUR el comercio ha pasado de 4 000 millones de dólares, en el año noventa, a casi 25 000 millones de dólares, pero esa

cifra apenas representa el 3,5% del total del comercio. En el caso de la Comunidad Andina de igual manera ha crecido el comercio, pero este sigue estando en el 10% del total del comercio de los países de la Comunidad Andina: es una cifra irrelevante. Una excepción es el caso de los países centroamericanos, cuyo comercio en el 2006 representó casi el 18% del comercio subregional. Un tema importante que merece ser analizado, es la evolución positiva que ha tenido el Mercado Común Centroamericano en los últimos años.

Para concluir cabe hacerse un par de preguntas ¿Son hoy en día el MERCOSUR, la Comunidad Andina y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) más sólidos que cuando fueron creados? ¿La comunidad sudamericana es la respuesta a los actuales desafíos de la integración?

Desde el punto de vista político, ciertamente, el SICA y la Comunidad Andina de Naciones han alcanzado una relevancia mucho mayor. La dimensión política de la integración es hoy más importante que la dimensión económica. Pero ciertamente también existe un debilitamiento del ámbito institucional en estos procesos de integración. En algunos casos, incluso se produjo el retiro de países. La institucionalidad de los procesos de integración (llámese los órganos ejecutivos, órganos parlamentarios, órganos de resolución de controversias) no es más fuerte que hace diez años; al contrario, en algunos casos se ha debilitado. De modo que hay un escenario donde si bien la concertación política y el diálogo político son tal vez más activos y están presentes en las agendas de integración; al mismo tiempo, la base institucional está, de alguna manera, erosionando.

¿Qué se puede hacer hacia futuro? Sigo creyendo que la integración es la mejor respuesta para enfrentar los retos de la globalización y los retos de una mejor inserción internacional; una inserción competitiva en la economía mundial es la mejor respuesta para, precisamente, enfrentar aquellos efectos negativos de la globalización en términos de desigualdad y en términos de intercambios que sean más equilibrados. Para ello pienso que los procesos de integración deben convertirse efectivamente en promotores de una producción que incorpore mayor valor agregado a los productos; porque pese al importante entorno económico internacional que estamos viviendo y a que se producen desgravaciones arancelarias

entre nuestros países, seguimos siendo productores principalmente de materias primas sobre todo en el comercio extra-regional.

Todavía no se está atacando de manera estructural el diseño económico de los países latinoamericanos que son países cuyo desarrollo está sustentado básicamente en la producción y exportación de materias primas: petróleo, gas, cobre, otros productos minerales, granos, etc.

De igual forma la democracia debe ser un factor dinamizador de la integración, en un periodo en que otros contenidos y participación ciudadana más fuerte la caracterizan. Es necesario aprovechar esas dinámicas, esa efervescencia democrática que hay para discutir los temas de integración: los viejos temas como el de la diversificación de la producción y la negociación conjunta frente a terceros; pero también los nuevos temas como el de la seguridad, el del medio ambiente y la migración.